

La gracia salvadora de Dios

Tito 2:10-13

John Nelson DARBY

biblicom.org

Índice

1 - El cristianismo práctico: corazones unidos por la fe a lo que no se ve	3
2 - Los pensamientos del cristiano están llenos de cosas celestiales. Son su motivación	3
3 - «El vivir es Cristo» es una motivación que hace superar todas las dificultades	4
4 - La Ley exigía obediencia, pero el hombre era pecador	4
5 - En el cristianismo, Dios se reveló en gracia, pero el hombre lo re- chazó y esto conlleva el juicio	5
6 - La cruz: el lugar del pecado en su apogeo, de la obediencia perfecta de Cristo, de la manifestación del amor perfecto de Dios	5
7 - El creyente unido, por el Espíritu Santo, a Cristo en la gloria	6
8 - La profecía muestra la culminación del mundo, pero la gracia que apareció en Cristo enseña a esperar Su aparición	7
9 - El Evangelio me aparta de lo que soy para volverme hacia lo que Dios es para los perdidos. La gracia nos une a la salvación más com- pleta	7
10 - El cristiano está enseñado por la gracia. Toda la vida cristiana se resume en «sobria, justa y piadosamente»	8
11 - Ganar a Cristo era el objetivo de Pablo. El cristiano espera su ve- nida para ser como Él	9
12 - Las cosas celestiales deben formar el corazón. Dios las ha revelado. La esperanza de la fe es estar con Cristo en gloria y ser semejantes a él	10

1 - El cristianismo práctico: corazones unidos por la fe a lo que no se ve

Cuanto más estudiamos la Palabra, más vemos cómo nos saca del mundo presente y cómo nos une a todas las cosas que son de Dios. Cuando llegamos a lo que es un cristiano, no es lo que era la Ley (es decir, una exigencia justa), sino la revelación de la gracia de Dios y de los pensamientos de Dios, que quiere darnos lo que separa nuestros corazones de este mundo y nos une a un escenario revelado que no es en absoluto este mundo, sino que está completamente fuera de él. Ahí está el cristianismo en su carácter práctico; es una unión completa de nuestros corazones con cosas que no se ven. Cuando caminamos rectamente, caminamos por la fe.

«Sea que comáis, o que bebáis, o cualquier cosa que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios» (1 Cor. 10:31). Los siervos no deben robar. ¿Por qué? «Para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador» (Tito 2:10). Pablo estaba tan lleno de Cristo mismo que no podía hablar sin mencionarlo. No puede decir «Maridos, amad a vuestras esposas» (Col. 3:19) sin decir lo que era Cristo mismo, «como también Cristo amó a la Iglesia y sí mismo se entregó por ella» (Efe. 5:25). No se trata de una simple cuestión de moralidad o de resultados.

2 - Los pensamientos del cristiano están llenos de cosas celestiales. Son su motivación

El cristiano es una persona cuyos pensamientos han captado la revelación de Dios por el poder del Espíritu Santo. «El que procede de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla; el que del cielo viene, sobre todos está» (Juan 3:31). El Señor dijo: «Nadie ha subido al cielo, sino aquel que descendió del cielo, es decir, el Hijo del hombre, que está en el cielo» (Juan 3:13). Él viene y trae del cielo la plena revelación de lo que él conocía. Por eso nadie ha recibido su testimonio. Él trae estas cosas celestiales: todas sus palabras eran la expresión de lo que él era, y al mismo tiempo perfectamente adaptadas al hombre aquí, mientras que toda la plenitud de la Deidad estaba en Él. En Cristo encontramos lo que es totalmente divino y perfectamente

humano. Son las cosas celestiales que descienden de lo alto y se adaptan perfectamente a lo que era el hombre en la tierra; y ahora él nos establece para caminar por este mundo según lo que nos ha sido revelado. Así es para el siervo: es el poder de la motivación. Si alguien dice: “Morirás si haces eso”, mi respuesta es: “Si muero, simplemente iré a la presencia del Señor”. La tierra pierde su poder, al igual que la codicia. «No hurtarás» (Éx. 20:15): los deberes más comunes están relacionados con motivaciones que colocan el corazón por encima de todo lo terrenal.

3 - «El vivir es Cristo» es una motivación que hace superar todas las dificultades

No hay ninguna dificultad en el mundo que este principio no pueda superar. Nunca se puede apartar completamente a una persona de todo lo que la rodea sin un motivo que lo supere todo; se la puede apartar de una cosa u otra, pero no de todo. Entonces, el motivo es todo lo que se hace por Cristo; y todo lo demás se avanza y se eleva en la medida en que se eleva el motivo. Si las cosas de este mundo dejan de ser motivos (hay muchos deberes), en las cosas más comunes se consigue que el alma se eleve por encima del mundo; los motivos que la gobiernan están por encima. El cristiano es así inatacable. Si los hombres lo ponen a prueba con cosas agradables y naturales, él permanece firme, porque ellas no son Cristo, y para él «el vivir es Cristo» (Fil. 1:21).

4 - La Ley exigía obediencia, pero el hombre era pecador

La Ley introdujo la autoridad de Dios, y era necesario, por supuesto, que se le obedeciera. La Ley tenía en cuenta la relación en la que se encontraban los hombres con Dios y entre ellos, y decía: “Debéis andar según estas palabras”. Había deberes, y Dios tomó al hombre según la manera en que debía actuar, conservando las relaciones tal como eran; pero no había revelación de sí mismo. La autoridad de Dios estaba ahí para exigir, pero no era una revelación de amor. La Ley les decía lo que debían ser, como medio para descubrir lo que eran. El cristianismo es diferente; es Dios revelado en gracia, viniendo entre los hombres. Por el contrario, lo que decía

la Ley era que Dios aún no había salido hacia el hombre y que el hombre no podía entrar hacia Dios. El cristianismo, al tiempo que mantiene plenamente la autoridad de la Ley, es justo lo contrario: Dios salió y el hombre entró.

La Ley no era arbitraria, sino que el mandamiento era santo, justo y bueno. El apóstol era irreprochable en cuanto a la justicia que es por la Ley; pero tan pronto como la Ley añadió «No codiciarás...» (Éx. 20:17; Rom. 13:9) a la regla perfecta que Dios había dado al hombre tal como era, bien podría haber dicho: “No serás hombre”, porque el hombre ya había caído y era pecador. Dios añadió esto a la regla de las relaciones ordinarias, y esto afecta a la conciencia.

5 - En el cristianismo, Dios se reveló en gracia, pero el hombre lo rechazó y esto conlleva el juicio

Pero el cristianismo pone al hombre a prueba de otra manera, a saber, mediante la revelación misma de Dios. Dios se manifestó en una gracia perfecta y una bondad inexpresable; su Hijo se hizo hombre. Pero era la revelación de Dios, y los hombres no quisieron a Dios, lo rechazaron y lo crucificaron. La condición del hombre ha quedado demostrada; el juicio del mundo ha sido pronunciado. «Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado». «Ahora las han visto y me han odiado tanto a mí y como a mi Padre» (Juan 15:22, 24).

Así, el hombre fue puesto a prueba por completo. Se eligió a una nación para intentar cultivar a fondo el corazón humano, pero produjo uvas agrias. Entonces Dios dijo: «Enviaré a mi amado Hijo; quizá lo respeten». Pero ellos dijeron: «¡Este es el heredero! ¡Matémoslo, para que la herencia sea nuestra!» (Lucas 20:13-14).

6 - La cruz: el lugar del pecado en su apogeo, de la obediencia perfecta de Cristo, de la manifestación del amor perfecto de Dios

El cristianismo es el testimonio de que el hombre está perdido. Así tenemos el rechazo de Cristo, que pone de manifiesto la condición de todo el mundo ante Dios.

El hombre no solo está fuera del Paraíso, sino que ha expulsado a Dios del mundo. En la cruz, donde el hombre mostró su enemistad hacia Dios, se cumplió la obra bendita de la redención, se consumó el sacrificio que quitó el pecado y el hombre entró en la gloria. Mientras que la Ley era la prueba del hombre como hijo de Adán, en el Evangelio tengo ahora al «segundo hombre» (1 Cor. 15:47) –mucho más que un hombre, por supuesto– que ha entrado en la gloria. Cuanto más meditamos sobre la cruz, más vemos el lugar donde el pecado se manifestó por encima de todo, el lugar donde la obediencia fue perfecta. El pecado alcanzó allí su apogeo, y hubo una perfección absoluta de la obediencia; veo el pecado donde la obediencia es perfecta. Cristo estaba allí, glorificando a Dios en el lugar del pecado. Allí estaba la perfección absoluta de la obediencia y el cumplimiento completo y absoluto del pecado del hombre. ¿Dónde se manifestó el juicio en su carácter? No en la condición del pecador, sino en Cristo hecho pecado por nosotros. El amor perfecto de Dios se manifestó allí; lo que es el hombre se manifestó allí, y lo que era Cristo, y lo que era también Dios en su juicio contra el pecado.

7 - El creyente unido, por el Espíritu Santo, a Cristo en la gloria

Pero la consecuencia de la cruz es que el hombre está en la gloria, y que los creyentes son justificados y purificados por la sangre de Cristo, todos lavados y purificados. Entonces el Espíritu Santo desciende, mora en ellos y los une al Hombre en la gloria. Pablo ve primero a Cristo en la gloria; no lo perdió de vista en las nubes como los demás, sino que primero lo vio en la gloria más allá de las nubes. [Hechos 26:17](#) habla de librarlo «del pueblo y de los gentiles»: ya no era judío ni gentil; estaba completamente asociado con Cristo en la gloria. El Evangelio fue anunciado a toda criatura, viniendo del cielo sobre la base de que Cristo está en el cielo.

El Espíritu toma las cosas de Cristo y las muestra. Todas sus relaciones como cristianos están en el cielo. Ahí es donde se encuentra el cristiano en estos versículos de Tito. Tiene al Espíritu Santo para caminar según un Cristo celestial; mira hacia atrás, a lo que he mencionado; se encuentra entre la primera venida y la segunda, con una clara comprensión del efecto de la primera venida y también de la segunda. No se trata en absoluto de profecía, que predice cosas que van a suceder en la tierra: no hay profecía acerca del cielo. La profecía se refiere al gobierno de este mundo. Por eso Juan el Bautista dijo que hablaba de las cosas de la tierra. Cuando Cristo

vino, les habló de las cosas celestiales y, después de ser sacrificado para quitar el pecado, los asoció a sí mismo allá arriba, mediante el bautismo del Espíritu Santo.

8 - La profecía muestra la culminación del mundo, pero la gracia que apareció en Cristo enseña a esperar Su aparición

El cristiano es una persona que tiene el Espíritu Santo y se encuentra entre la primera y la segunda venida. Israel es testigo de las acciones de Dios en la tierra; el cristiano es testigo de Su gracia soberana que da al hombre un lugar en el cielo. La profecía anunciaba un día de tinieblas que vendría sobre la tierra. «Tenemos más firme la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos (como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro)» (2 Pe. 1:19). Una lámpara es algo muy útil. ¿Qué encontramos en el Apocalipsis? Trompetas, sellos, copas, todo el juicio; pero esta profecía es mi lámpara, y veo dónde terminará todo el mal. Todo esto es muy útil como advertencia; pero cuando Cristo, como la Estrella de la Mañana, se levanta en mi corazón, este es atraído hacia fuera, fuera de su lugar. «Vendré otra vez, y os tomaré conmigo» (Juan 14:3), es decir, al cielo. El Señor nos enseña a esperarlo con afecto: por eso nos hemos convertido (1 Tes. 1:9-10) –«para esperar de los cielos a su Hijo»; no nos hemos convertido a la profecía. La gracia ha aparecido y nos enseña a esperar la gloria de su aparición. Compárense los versículos 11 y 13.

9 - El Evangelio me aparta de lo que soy para volverme hacia lo que Dios es para los perdidos. La gracia nos une a la salvación más completa

Al principio nos resulta difícil sentir que «en mí (es decir, en mi carne), no habita el bien» (Rom. 7:18), y luego saber que el mundo está juzgado.

El Evangelio es una gracia dirigida a los perdidos, y no un período de prueba para ver cómo voy a acabar. Se demostró que amaba todas las vanidades más que a Cristo, es decir, en resumen, que estoy perdido.

Las flores de la naturaleza humana no suelen ser menos bonitas: las flores del manzano silvestre son tan bonitas como las del manzano común. No es el carácter lo que está en cuestión, sino el motivo. Un hombre malvado se puede romper el corazón por su temperamento (lo mismo ocurre con los perros; por supuesto, es mucho más agradable encontrarse con un perro amable que con uno malvado). Es la conciencia, y no lo mejor del carácter, lo que muestra que he tenido que ver con Dios. En el Evangelio encuentro lo que soy y lo que es Dios; he encontrado una gracia que ha encontrado al hombre en este estado. El Evangelio me aparta de lo que soy para volverme hacia lo que Dios es para los perdidos. Soy culpable de lo que he hecho; estoy perdido por lo que soy. Interviene la gracia más completa, pero es la gracia la que me une a la salvación más completa. El Salvador ha venido a liberarme de la condición en la que me encuentro. He terminado completamente con todo lo que he hecho, con toda mi condición de hijo de Adán; he llegado al final de mí mismo. La salvación es una gran palabra. Mi lugar está en el Hombre que subió al cielo, y no en el hombre que fue expulsado del Paraíso en la tierra. Así es como aparece la gracia: no es una ayuda, es la salvación, cuyo fundamento es la sangre de Cristo. Mis pecados han sido borrados, mi conciencia ha sido perfeccionada, y Cristo aparece siempre en la presencia de Dios por mí: no hay un solo instante de mi vida de creyente en el que Cristo no esté ante Dios por mí. Ahora soy un hombre salvado, justificado, purificado, hecho templo del Espíritu Santo. Me mantengo firme en este Hombre en la gloria.

10 - El cristiano está enseñado por la gracia. Toda la vida cristiana se resume en «sobria, justa y piadosamente»

Ahora bien, el cristiano está enseñado por la gracia: «Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en el presente siglo» (Tito 2:12). Estoy redimido y sacado del mundo, pero tengo que atravesarlo. ¿Cómo ha llegado el mundo actual? Dios nunca hizo este mundo ni este siglo (por supuesto, no me refiero al mundo material, Él hizo el Paraíso. El pecado y el diablo hicieron este mundo; porque, moralmente hablando, Dios no lo hizo. Caín sale de la presencia de Dios; se establece como vagabundo en la tierra de su vagabundeo y construye una ciudad. Entonces, la ciudad debía ser un lugar agradable; ¿qué mal había en el bronce y el hierro? Ninguno, pero había mucho mal en salir de

la presencia de Dios. ¿Qué mal había en los árboles del jardín? Si hablan de Dios y de Cristo a los hombres del mundo, le echarán; dirán: “No es el momento”. Quizás no sea el momento, pero nunca es el momento para que el hombre hable de Cristo. El mundo está completamente construido lejos de Dios; el hombre no quiere que Dios entre en él.

Toda la vida cristiana se resume prácticamente en 3 palabras: «sobria, justa y piadosamente»: «sobriamente» con dominio de sí mismo; «justamente» hacia los demás; «piadosamente» hacia Dios. En este nuevo lugar, con nuevas motivaciones, debe vivir en el poder de su nueva vida; tiene un objetivo fuera del mundo.

11 - Ganar a Cristo era el objetivo de Pablo. El cristiano espera su venida para ser como Él

La fe, la fe humana, es siempre la fuente de todo lo que se hace en este mundo; Dios me da lo que es divino. Un hombre es siempre aquello a lo que se aferra; si Cristo es aquello a lo que se aferra un hombre, ese hombre es cristiano. «Ganar a Cristo» (Fil. 3:8), tal era el objetivo de Pablo. Había encontrado al precioso Hijo de Dios dispuesto a hacerse hombre para salvarlo; lo espera; quiere ver a Aquel que lo amó.

No hablo de doctrina, de un elemento de conocimiento, sino de aquello a lo que me he convertido; es aquello a lo que un hombre se convierte, el objeto al que se aferra. Como he llevado la imagen de lo terrenal, llevaré la imagen de lo celestial. Estaré con él y quiero ser como él. Encuentran esto de manera llamativa como la esperanza del cristiano; por eso el Señor nunca dice una palabra que trascienda la vida presente; tiene cuidado de no presentar su venida de una forma que la haga necesariamente más lejana. Las vírgenes que se duermen son las mismas vírgenes que se despiertan; tal es el principio. Los siervos a quienes el amo dio talentos son los mismos siervos con quienes él ajusta cuentas. No dudo de que en las 7 iglesias tengamos una historia, pero ¿la da él como una historia? No, él se cuida de dar 7 iglesias de la época, ante él; nunca da su aprobación a un corazón que tarda. Deben vivir como si lo esperasen cada día. Ya sea que seamos transformados o resucitados, estaremos entonces con Cristo y como Cristo. Cristo estará satisfecho, y yo también. El pensamiento y el propósito de Dios es que seamos como él y estemos con él. Él sigue atrayendo y reuniendo almas. Pero, por otro lado, debemos ser como

hombres que esperan a su Señor. Si una madre espera a su hijo de América, siempre está esperando, porque lo ama. Cuando una persona espera verdaderamente a Cristo, le reserva un lugar en su corazón. Él mismo se entregó para tenernos para él, con corazones unidos a él, reunidos con él; un pueblo especial, un pueblo que le pertenece, manifestando el carácter de Dios en gracia hasta que él lo revele en gloria.

12 - Las cosas celestiales deben formar el corazón. Dios las ha revelado. La esperanza de la fe es estar con Cristo en gloria y ser semejantes a él

Ahora, amados hermanos, ¿dónde estamos? ¿Podemos decir: En «el presente siglo malo» (Gál. 1:4), no con dureza, como si nunca hubiéramos formado parte de él, sino como un mundo que ha rechazado a Cristo y cuyo príncipe es Satanás? El mundo no es solo un mundo pecador fuera del paraíso terrenal, sino un mundo que rechazó a Cristo cuando vino a él.

Las cosas que tendré en el cielo deben formar mi corazón ahora. Nuestros corazones están tan oscurecidos para ver estas cosas celestiales, pero el pensamiento de Dios es revelárnoslas. «Ahora vemos borrosamente, como en un espejo» (1 Cor. 13:12), es cierto, pero vemos las cosas mismas. 1 Corintios 2, citado a menudo para demostrar que no puedo conocerlas, demuestra en realidad que puedo. «Dios nos las ha revelado por su Espíritu» (1 Cor. 2:10). El cristianismo dice que Él las reveló todas. Esto es totalmente cierto, no habían entrado en el corazón del hombre para que pudiera concebirlas. En el Antiguo Testamento, no las conocían (por supuesto que no); pero el Espíritu Santo descendió para revelárnoslas. El velo ha sido rasgado, el camino hacia el Lugar Santísimo ha sido manifestado. Hay un contraste total con la condición actual de los santos. Ahora estoy asociado con él; sé que entonces seré semejante a él. Se hizo hombre con el propósito específico de tenerme con él en la gloria. Sé que la justicia está ahí, y por el Espíritu espero la esperanza de la justicia por la fe (es decir, para la gloria), para que él me lleve efectivamente allí. Me identifico tanto con Cristo que, cuando él aparezca, apareceré con él en gloria.

¿Tiene este poder control sobre nuestros corazones? ¿Están sus corazones firmes en cuanto a la perfección de Su obra? ¿Tienen tal amor por él que esperan a Aquel que los ama?

Que el Señor nos conceda, en estos últimos días, tener corazones que velan, que reciben su Palabra y se aferren a ella. Esto nos da lo que es celestial y perfectamente adecuado a nuestra condición aquí abajo.